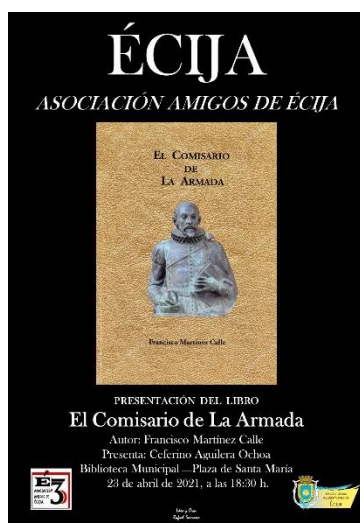


NUEVO CERVANTISMO ECIJANO: *EL COMISARIO DE LA ARMADA*



Lo maravilloso de los escritores, afirma Emilio Lledó¹, es que nos hacen memoria, no solo individual sino también colectiva. Somos memoria y lenguaje. Lo que aprendemos lo guardamos en la memoria, de forma que solo se aprende realmente algo cuando se recuerda: aprender de la figura y de la estancia de Miguel de Cervantes en Écija (1587-89) requiere, pues, recordarla y también actualizarla: el cervantismo como modelo de vida tiene ahora su nuevo ideal en el propio Cervantes, cuya perdurable imagen está llamada a prevalecer en el tiempo: Écija, como España, “*sería mejor, más cívica, más urbana, más humana, si se asemejase más a Cervantes, si imitara más su ejemplo, si fuera más cervantina. Y el resto del mundo también*”².

Consciente de que los seres humanos somos lo que la educación hace de nosotros, **Francisco Martínez Calle** (Begíjar, Jaén, 8 de julio de 1949), acaso junto a Marina Martín Ojeda³ (Écija, 1960) los mayores cervantistas ecijanos actuales, publica el próximo Día del Libro, 23 de abril, su novela *El comisario de la Armada* (Soluciones Color, 2020). En su afán por deleitar aprovechando, su vocación docente y su pasión por el conocimiento filológico lo lleva ahora a culminar, con este nuevo libro, su original trilogía literaria cervantina, ya iniciada con *Cartas apócrifas a Sancho Panza* (UNED, 2007. Ilustraciones de Fernando Vidal Ostos y José Luis Jiménez Sánchez-Malo; pronto reeditada en 2008 con portada de Rafael Amadeo Rojas), continuada después con *Cartas apócrifas a Don Quijote* (Soluciones con Color, 2018. Ilustraciones de Fernando Vidal Ostos) y coronada este año con *El comisario de la Armada* (2020), toda ella un sentido homenaje a la figura de Miguel de Cervantes Saavedra (Alcalá de Henares, 29 de septiembre de 1547-Madrid, 22 de abril de 1616), centro del canon occidental, novelista, poeta, dramaturgo, soldado y “comisionado por la Hacienda Real para el acopio de bastimentos con destino a la Armada” (pág. 21) entre 1587 y 1593.



Francisco Martínez Calle (Begíjar, 1949) y Marina Martín Ojeda (Écija, 1960).

1.- PROPÓSITO

Si ya entonces, en las dos primeras entregas de su trilogía, optaba Martínez Calle por el género epistolar, tan grato al humanismo renacentista y al mismo carácter conversacional del autor, para captar **la esencia de la “humanidad”**, de los valores morales, tanto del escudero Sancho Panza como del ingenioso *hidalgo y caballero* Don Quijote, en esta tercera parte, publicada doce años después de la primera y dos de la segunda, Francisco Martínez, acaso en su ciclo vital más fecundo, sereno y maduro, fija ahora, curtido ya desde sus 72 años, en las bodas de oro de su llegada a Écija el 20 de septiembre de 1970, su mirada literaria en la personalidad creadora de Miguel de Cervantes, voz esencial y principal protagonista del relato, cuya vida, obra y bibliografía crítica, ya muy copiosa, conoce profundamente el autor hasta transformarla en

¹ Entrevista a Emilio Lledó: <https://www.filco.es/emilio-lledo-capacidad-pensar/> El filósofo defiende una idea muy cara a Francisco Martínez Calle: “Que a los alumnos, cuando se les enseñe a leer, se les enseñe también a amar el lenguaje, a pensar en el lenguaje, dentro de los niveles de cada momento de la vida de los muchachos. Ese alimento de la sensibilidad es una cosa esencial para la educación de los niños, porque si no se les abre ese horizonte, quedarán siempre ceñidos a los pequeños problemas de su personalidad. Y esa personalidad debe enriquecerse con la lectura, porque así ampliamos el diálogo que tenemos con nosotros mismos con la voz de Cervantes, de Galdós o de Lorca, o de quien queramos”.

² Javier Gomá, ensayista, en <http://cervantes.bne.es/es/exposicion/exposicion/3-mito-llamado-miguel-cervantes/3-3-cervantismo-como-modelo-vida#:~:text=El%20nuevo%20ideal%20es%20Cervantes,ejemplo%2C%20si%20fuera%20m%C3%A1s%20cervantina.>

³ Cfr. *Miguel de Cervantes en Écija (1587-1589)*, de Marina Martín Ojeda. Biblioteca ecijana “Martín de Roa”. Asociación Cultural ecijana Martín de Roa. Écija, 2005. 120 págs.

literatura, en obra de arte literaria, mediante un proceso creador que va de la vida del hombre Cervantes que vivió y murió, que se hizo personaje y que alcanzó la categoría de mito:

*Todos creemos saber cuál es el verdadero rostro de Miguel de Cervantes. Pero, ¿cuál es el rostro que recordamos? ¿El que el propio autor esculpió con palabras al inicio de sus **Novelas ejemplares** en 1613, que no es otro que el de Cervantes personaje? ¿O los centenares de retratos y representaciones que se han ido sucediendo desde 1738 hasta nuestros días, que han ido dando forma al Cervantes mito? El rostro del Cervantes hombre se nos escapa de las manos y del entendimiento. **Es una construcción que vamos haciendo cada uno de nosotros, en ocasiones, mezclando las líneas y los gestos con los de don Quijote.** Las representaciones gráficas que conservamos bien pueden entenderse como el **triunfo del Cervantes personaje y del mito, lejos del Cervantes hombre, ese ser casi anónimo durante los Siglos de Oro**⁴.*

En efecto, bien podemos hoy afirmar que solo conocemos el retrato del Cervantes personaje, pero no del Cervantes hombre. El personaje Cervantes que protagoniza la novela *El comisario de la Armada* se muestra “**indiferente ante los políticos, mal visto por los poderosos, perseguido por la justicia, excomulgado por la iglesia, (dispuesto a) morir en la más absoluta pobreza, aunque famoso en el mundo entero**” (Francisco Martínez Calle, 2008).

Cinco intenciones distintas, y a un tiempo complementarias, pueden destacarse de *El comisario de la Armada*:

1.- La **intención comunicativa** del filólogo y escritor begijense, y ecijano de adopción, no es otra que la de reivindicar el **Cervantes hombre**, la madurez de Cervantes, cuya figura preside la portada del libro, que hizo posible con sus vivencias la riqueza de una obra llena de **enseñanzas y de ejemplos**, y que “todavía tiene mucho que decir en el siglo XXI. Se hace necesario la reivindicación de un **nuevo “cervantismo”**, de rescatar el pensamiento de Cervantes para proyectarlo en el modelo de personas que queremos ser, de sociedad en la que queremos vivir⁵”.

2.- El propósito del autor aparece también en la primera solapa del libro: *El Comisario de la Armada* constituye, junto con *Cartas Apócrifas a Sancho* y **Cartas Apócrifas a don Quijote**, el modesto homenaje de Francisco Martínez Calle al genial escritor don Miguel de Cervantes y a su obra inmortal, *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*.

3.- Se aprecia, asimismo, una **clara intención didáctica**, del autor en la propia dedicatoria de la novela: “A mis nietos **Gonzalo, Pablo, Carmen, Pedro y Diego**”. La segunda entrega, *Cartas a Don Quijote* estaba dedicada a sus hijos **Carmen, Antonio y Anabel**; la primera, *Cartas apócrifas a Sancho Panza*, a sus “colegas Miguel Castaño, José Antonio Fernández Crespín y Juan Serrano, con motivo de su jubilación”. Son múltiples y diversas las enseñanzas de la obra, y que tanto evocan el capítulo XLIII de la segunda parte de *El Quijote*. Sirva esta breve muestra antológica, que debe ser reforzada con dichos y refranes dispersos por toda la novela que presentamos: “-No es tan difícil, Jeromo, si a partir de ahora dedicamos un par de horas diarias a que aprendas a leer y escribir, porque ahí puede estar el principio de tu porvenir” (pág. 62); “No hay mayor nobleza que la práctica de la virtud y la ejecución de las buenas obras” (pág. 21). “Mejor - se decía a sí mismo don Miguel-, usar el recurso del diálogo, guiado por la fuerza de la razón, antes que recurrir a la razón de la fuerza” (pág.128); “No hay mejor modo de gastar la vida que no sea buscar la verdad de las cosas entre las enseñanzas de los libros” (p. 162). “Cada cosa a su tiempo y en su lugar” (pág.163); “Nadie regala nada, ni te da lo que necesitas, si antes no te lo ganas” (p.172). Refranes: “...Cuatro cosas hay en España que son: las campanas de Toledo, la iglesia de León, el rollo de Écija y el

⁴ <http://cervantes.bne.es/es/exposicion/exposicion/2-personaje-llamado-miguel-cervantes>

⁵ (José Manuel Lucía Megías: *La madurez de Miguel de Cervantes. Una vida en la Corte* (1580-1604). Edaf. Madrid, 2016. <http://cervantes.bne.es/es/exposicion/exposicion/2-personaje-llamado-miguel-cervantes>).

reloj de Villalón” (pág. 15); “Ni hay barriga sin ombligo ni rosa que no tenga espinas” (pág. 203); “Ni hay barriga sin ombligo ni rosa que no tenga espinas” (p. 203).

4.- Asimismo, está en el ánimo del autor “reconciliar” históricamente, al menos en la ficción, a Écija con Cervantes y a Cervantes con Écija.

5.- Una quinta intención es **estética**, la de crear un discurso narrativo de ficción, una cosmovisión literaria e histórica de Cervantes en Écija, sabedor de que «Vivir, en efecto, es contar, ir contándonos historias (...), dimensión constitutivamente narrativa de la vida⁶».

2.- TÍTULO

El título de la obra, toda una frase nominal con adjetivo prepositivo, contiene una importante indicación semántica y configura ya la estructura o forma profunda de la novela, pues adelanta que nos vamos a encontrar con el principal protagonista de la obra y el tiempo en que desempeñó esa misión de Comisario, no solo en Écija o en Begijar (lugares tan vinculados al autor): Miguel de Cervantes como comisario real de abastos de aceite y cereales para la Armada Invencible de Felipe II contra Inglaterra, la Gran Armada de **1588**, proyectada por el monarca español para destronar a Isabel I e invadir Inglaterra. El ataque tuvo lugar en el contexto de la guerra anglo-española de **1585-1604**. Este ataque fracasó, pero la guerra se prolongó dieciséis años más y terminó con el Tratado de Londres de 1604, favorable a España.

3.- CONTENIDO

En relación a la *historia que se nos cuenta*, al argumento de la obra, dividida en treinta capítulos (cortos y fáciles de leer) identificados por un número romano y un título que apunta al contenido del texto propiamente dicho que sigue, este puede resumirse en unas líneas: se trata de un relato sobre los sucesos



⁶ Cfr. Francisco Rico: ‘Don Quijote’, es decir, la historia de la novela, *El País*, 15 de abril de 2016.

ocurridos a Miguel de Cervantes, viajero incesante, en Écija (centro de todas sus miradas en la novela) y en otros pueblos andaluces no muy lejanos (la Rambla, Castro del Río, Espejo, Córdoba, Marchena, Sevilla, Paradas, Carmona, tierras de Jaén -Begíjar entre ellas, Baeza, Úbeda-; Montilla...), entre los años 1587 y 1593, donde fue Comisario de Abastos con la misión de embargar bastimentos destinados a la Armada Invencible, organizada por SM Felipe II contra Inglaterra. Encontró, en general, la “oposición frontal de la Iglesia, el regateo de los terratenientes a la ejecución de la requisa de aceite y cereales”. La estancia de Cervantes en Écija permite al autor ir creando, mediante el paseo dialogado que mantiene con Jeromo (remedo de don Quijote y Sancho; del maestro con el discípulo), una **ruta cervantina (y turística) ecijana**:

PRIMER PASEO: Plaza Mayor de Écija, mesón Las Ninfas, Ayuntamiento, callejón de Santa Bárbara, calle Caballeros, Palacio de Peñafior, Iglesia de Santa Ana, plaza de Mesones, puente romano, rollo de Écija (“picota y mesa del Rey”); río Genil arriba y abajo; calle Comedias, Plaza Mayor.

SEGUNDO PASEO: Plaza Mayor, calle de los Conventos (c/ Compañía: “*Convento de los jesuitas, famosos desde siempre por su dedicación a la enseñanza de las ciencias humanas, labor en la que sobresalían más que ninguna otra orden religiosa*” (p.41); convento de las monjas carmelitas descalzas; convento de Santa Inés del Valle; hospital de San Sebastián; ermita del Valle; calle Merinos; calle Zamorano; plaza de Colón; plaza de Puerta Cerrada (la cárcel y la cilla); plaza de Toros (*sepultado un circo romano*); Puerta de Osuna; Iglesia de Santiago; Plaza Mayor.

4.- TEMAS

Entre los diversos temas desarrollados por el autor en la obra (la gastronomía de la época, el marco histórico, los intereses creados...), cabe destacar tres fundamentales:

1) La obra *El Comisario de la armada* desarrolla el cervantino **conflicto entre la utopía y la realidad**, entre un individuo, Cervantes, que desea responsablemente llevar a cabo su misión de embargar bastimentos de cereales y aceite destinados a la Armada Invencible, organizada por SM Felipe II contra Inglaterra (que los demás ven como una locura), “*las presiones, amenazas diversas e infinitas advertencias*” (pág. 85), aparte de las exigencias de don Antonio de Guevara, Consejero de Hacienda y Proveedor General de la Armada, y un entorno social andaluz, no solo ecijano, extenuado y muy afectado por las sacas anteriores, sequías, pésimas cosechas, mortíferas epidemias y tórridos veranos, que trata de impedirselo con excomuniones (Arzobispado de Sevilla) y encarcelamientos (oposición frontal de la Iglesia y regateo de los terratenientes a la ejecución de la requisa de aceite y cereales). Este conflicto, presente ya en *El Quijote*, representa uno de los temas más logrados de la obra. Baste esta respuesta de Cervantes a Jeromo en el capítulo 19 (“Las exigencias del oficio”, págs. 147-48):

-¿Y qué piensa hacer su señoría si las cosas siguen así?

-Pues, Jeromo, lo que corresponde a un **funcionario leal** al que, al igual que a los soldados, se les paga por ejecutar decisiones de sus superiores y nunca por tener sus propias opiniones... No sé qué puede hacer, Jeromo, pero pide a Dios que nunca te veas como yo, **entre la espada de la obediencia y el dictado de mi conciencia**. Y todo eso -añadió el Comisario-, **sin dinero, viviendo de fiado, sin esperanza de cobrar los atrasos y sin apoyo de nadie, pues a mí solo me corresponde tomar soluciones**”.

También se tratan otros temas:

2) **La amistad**. El vínculo entre Cervantes y Jeromo, maestro y discípulo, no solo joven lazarillo ecijano, criado y amigo, constituye todo un tratado sobre las relaciones interpersonales: cómo la convivencia entre dos personas puede hacer brotar la amistad y esta ser algo tan poderoso que llegue a amoldar los caracteres de dos personajes al principio tan contradictorios: “Ya no tendré quien me enseñe a leer ni a escribir ni quien me guíe en el estudio de los latines” (pág. 152).

3) **La docencia y la literatura**. La novela es un compendio de estilos, temas y recursos literarios. Es frecuente, pues, que los personajes realicen constantes alusiones y críticas literarias:

Así es la vida, Jeromo: todo lo que nace muere y no hay poder que nos libre de las exigencias de la naturaleza. ¿Pero nada me dices de la Universidad, Jeromo? -se interesó don Miguel, deseoso de saber hasta qué punto estaba su joven acompañante interesado en el saber y el gusto por conocer los hechos más relevantes ocurridos a lo largo de la historia de España.

-Señor, yo no sé cómo imaginar lo que puedan hacer ahí dentro tantas personas venerables, con los anteojos colocados y engolfados en la lectura, no solo para aprender, sino para entretenerse también.

- Tal como lo dices, Jeromo, que has definido muy propiamente el papel de la lectura: aleccionar sobre los misterios de la existencia, al tiempo que deleitar a los lectores. (“Las exigencias del oficio”, págs. 145-46).

La redondilla en la placa de madera de la bodega de Paulino (pág. 53):

*En la casa de Paulino
No se sirve cosa alguna
Si no es a negra aceituna,
El aguardiente y el buen vino.*

Referencias literarias: “Se decía de don **Cristóbal Mosquera** que andaba escribiendo un libro titulado *Disciplina militar*, con destino a los Tercios Españoles, por tratarse de un compendio de observaciones utilísimas sobre las ventajas de que los soldados imperiales, además de bravos e incansables, fuesen ordenados y sistemáticos en cuantas cosas intervinieran” (pág. 69). “Escribir. Escribir, crear tus propias historias, recrear las ajenas, sacarte la espina de *La Galatea*, componer comedias al estilo de Lope, ser conocido...” (pág. 178).

Intertextos y citas literarias (pág. 183), como esta del *Cancionero de Palacio* (Anónimo - siglo XV):

*Tres morillas me enamoran en Jaén,
Axa y Fátima y Marién.
Tres morillas tan garridas
iban a coger olivas,
y la hallaban cogidas en Jaén,
Axa y Fátima y Marién.
Tres morillas tan lozanas...*

Citas literarias (San Juan de la Cruz, pág. 191-92):

*Mil gracias derramando,
paso por estos sotos con presura;
y, yéndolos mirando,
con solo su figura
vestidos los dejó de su hermosura.*

Composiciones propias de Cervantes (pág. 224):

*Una es escaseza;
Dos, justeza;
Tres, valentía;
Y cuatro, bellaquería.*

5.- PERSONAJES

La novela representa una rica muestra de la sociedad ecijana, y parte de la andaluza, del siglo XVI: más de veinte personajes pueblan sus páginas. Sobresalen especialmente dos figuras bien retratadas: Cervantes, protagonista, y Jeromo, un personaje redondo, no plano, que va evolucionando en la obra y sirve al desarrollo discursivo de la historia actuando como enlace de personajes, espacios y momentos. Consciente el autor de que uno de los puntos clave en el origen de la novela moderna es que los personajes son descritos en toda su

dimensión humana, es decir, sin idealismos, sin prescindir de sus defectos y de sus virtudes, procede así en la pintura de los personajes. El autor, pintor de almas, realiza retratos constantes (etopeya y prosopografía) de Rufina o Cervantes, por ejemplo, de quienes el lector, gracias a los rasgos diseminados en la obra, va visualizando conforme avanzan los capítulos.

Cervantes: se destaca su “*mirada escrutadora, intentando averiguar el sentido profundo de las palabras de sus contertulios*” (pág. 20); Comisario “*con vara alta de justicia*”, cuyas “*conversaciones, siempre amenas, siempre comedidas y siempre preñadas de útiles consejos*” (p.78); “*Amo hasta la perdición el cultivo de las letras y he publicado, no ha mucho, la primera parte de la Galatea, una novela pastoril*” (p.21). “*Me precio de cultivar la poesía, y que daría media vida por ser cómico de la legua o, al menos, creador de comedias al estilo de Lope de Vega* (p.32)...” “*Algún día, joven ecijano, si Dios es servido, he de escribir una novela en torno a estas gentes tan denostadas, tan pobres y tan dejadas de la mano de Dios*” (p.43). Sufre dos excomuniones: la de octubre de 1587 de Écija; la de diciembre de Castro del Río, y encarcelamientos que le supusieron un “*severo impedimento para su ascenso social*”; “*se ve a sí mismo “inseguro, mal visto por las gentes, abandonado de sus superiores y con no pocas dudas sobre cómo ejecutar en tierra hostil los planes de abastecimiento, diseñados por la Corona*” (p. 126). “*Entre la espada de la obediencia a mis superiores y el dictado de mi conciencia*”... Reconocido en la novela por “*su gran personalidad, su discreto hablar, su amor a las letras, así como sus ponderados juicios acerca de las cosas de esta vida...*” (pág. 92).

Llama la atención la **pintura indirecta del carácter en analepsis** de Cervantes llevada a cabo en el último capítulo por Diego Vélez de Dueñas, letrado de Écija, y Jeromo, su criado y amigo, tendente a una idealización de la figura de Cervantes: “*hombre cultivado, de mucho sentido común, de acreditado valor y excelente poeta*” (pág. 223); “*siempre digno, cercano con todos, valiente como el que más y caritativo con los pobres... A mí me enseñó lo poco que sé de letras... A mí también me enseñó que el honor de las personas no está amasado con la sangre, como dicen, sino impreso en nuestras buenas obras... Se pudo equivocar, pero no por eso dejará de ser el hombre con el corazón más limpio y la mente más clara de cuantos he conocido*” (págs. 229-230).

Jeromo: el nombre propio de Jeromo proviene de la cultura griega, quiere decir **nombre sagrado** (Ἱερώνυμος (Hierónymos) formado a partir de ἱερός (hierós) (sagrado) y ὄνομα (ónoma) (nombre). Es “hijo natural de Rufina, “*entregado a las monjas desde su nacimiento*” (p. 203); mozo alto... (p. 25), huérfano, “discreto y agradecido” (p.27); “joven y discreto” (p.60); criado por las Hermanas de la Cruz, “*ayudante de Comisario de Abastos de la Armada*”, “*pies, manos, oídos, ojos*” del comisario; “*criado y buen amigo*” de Cervantes; “*bueno y servicial*” (p.126); con “*progresos en lectura y escritura*” (p.138); Cervantes le enseña a “*leer de corrido y a escribir de manera más ortodoxa y con menor menoscabo para la ortografía*”, lo inicia en el arte de la lengua latina (p. 141), “*le enseña el arte de hablar y escribir correctamente*” (p.142); “*quizá su único amigo, cada día más gentil y cada día más hábil en el manejo, tanto de las palabras y los modales corteses, como de los números y sus múltiples aplicaciones*” (p. 167); “*criado y fiel servidor*” (p.193); símbolo de la juventud que es educada por Cervantes, “maestro” de los nietos del autor, desdoblado en Quijote y en Cervantes; lazarillo y guía turístico de Miguel de Cervantes. “*Las horas de sobremesa las destinaba a la lectura de obras escritas en la sin par lengua española, extendida ya por el mundo entero y por la que cada día sentía más afición*” (pág. 230). Jeromo ayuda en todo a Cervantes a conocer las intenciones personales del Regidor. A veces las nuevas de Jeromo confirman o refuerzan las pesquisas de Cervantes.

Rufina, regente del mesón (va siendo retratada por medio de la etopeya y la prosopografía), “*utilizaba sus mejores artes para sonreír a todo aquel que, sobre buen mozo, fuera atractivo*” (p.50); **Bartolo** (empleado en las caballerías); **Sole** (moza de limpieza); **José** (cocinero), “*mucho mayor que ella, atendía las demandas de los clientes*” (p.35); **un joven de compras**, discreto (termino muy cervantino); **Lola** la mesonera (p.19), “*desenvuelta y cordial, como siempre*”. Entre bastidores, los lectores conocemos a través de la conversación de los criados (Jeromo y Lola), “intermediarios”: las posiciones personales del Regidor y del Comisario ante la saca de Écija.

Juez de la Audiencia Real de Sevilla, don Diego de Valdivia; **Consejero de Hacienda y Proveedor de la Real Armada**, don Antonio de Guevara; **Regidor del Ayuntamiento de Écija**, don Rodrigo Dávila; **Corregidor**, don Cristóbal Mosquera, “*buen poeta y amigo mío desde que volví a Madrid, procedente del cautiverio de Argel*” (p. 69), representante del Rey en la ciudad de Écija. “*Andaba escribiendo un libro, Disciplina militar*”; Cervantes le da un soneto para que lo incorporara en su libro mencionado. **Los Jurados del Concejo**, don Diego de Ayllón, don Alonso Álvarez de Sotomayor; **Alférez Mayor del Concejo de Écija**, don Gonzalo González de Aguilar; **Alcalde Mayor**, Garcilaso de la Vega; **Juan de Zúñiga**, nuevo Regidor de Écija; **Alonso López de Zúñiga y Díaz de Mendoza**, hidalgo y erudito local de La Rambla, “*anticuado, obsesionado por la honra, muy preocupado por el porvenir de España, absolutamente arruinado y de una existencia a mitad de camino entre el hambre y el más absoluto ridículo... creía en una serie de valores morales que, con el paso del tiempo, desaparecerían sin remedio*”, p. 123); **Diego Vélez de Dueñas**, prestigioso abogado de Écija, padre de Luis Vélez de Guevara.

6.- TÉCNICA NARRATIVA: CRONOTOPO (TIEMPO Y ESPACIO)

“Junto al **diálogo** -vivo y directo, no ya por carta apócrifa como en las obras anteriores, está omnipresente en la novela-; la **descripción** de espacios y de tiempos -**describir el tiempo es narrar**- constituyen la novela en cuanto obra literaria⁷”. En la novela resulta muy pertinente el **tiempo externo**, el de los hechos narrados entre 1587-1596, y el **tiempo interno**, intrínseco, el de la secuencia narrativa de cada uno de los treinta capítulos. Cabe resaltar que el tiempo descrito en los capítulos de la obra sucede más rápido que el tiempo transcurrido (1587-1596), recreándose el narrador durante más capítulos en los años en que Cervantes estuvo más tiempo en Écija (1587-1589). El autor emplea **doscientas treinta páginas** para nueve años de tiempo de la historia: hacen una media de catorce días por página. El ritmo narrativo de la novela, compuesta con capítulos breves (30) de menos de diez páginas, todos ellos **endocéntricos** hacia el Comisario de la Armada, es rápido por la *omnisciencia selectiva* del narrador. En la **escena** donde predominan los diálogos, coincide el tiempo de la historia y el de la lectura, pero el narrador acelera el ritmo de la narración con **resúmenes** y **elipsis** (numerosas síntesis de lo ocurrido y trancos temporales de la historia omitidos) recurrentes como los contenidos en el capítulo 18 (“*De nuevo, el embargo del aceite*”: “*Aproveché la tranquilidad de unos días y me acerqué hasta Cabra*” (pág.138); “*Lo que ocurrió en los días siguientes fue tan sumamente desagradable*” (pág. 139); “*Jeromo, durante el resto de su vida, permaneció en el mesón Las Ninfas de Écija*” (pág. 230). Cabe destacar también las **pausas descriptivas** de la ciudad de Écija, sobre todo -sustentadas por el narrador- y las **digresivas** -por el autor implícito-, que consumen texto, pero no tiempo, pues se consagran a los espacios descritos y a su interpretación, respectivamente.

Los espacios de la novela, interiores y exteriores, **autentifican y dan veracidad al relato** (cuyo verismo histórico queda reforzado por la propia voz del narrador externo, muy bien documentado y con un inmenso “**saber biográfico**” que le permite articular todo el discurso narrativo dosificando múltiples datos históricos y biográficos) y **sitúan a los personajes**, al tiempo que proporcionan interesantes **efectos simbólicos** (cfr. los cargos que ostentan los personajes, todos ellos revestidos de una gran carga simbólica de poder y autoridad, de dominio de las voluntades e instrumento de sometimiento: representan a **espacios-metáfora**, que son los espacios del discurso que configuran un lector implícito lleno de competencias: Audiencia Real de Sevilla; Hacienda y Real Armada; Concejo de Écija...) o se erige en **verdadero protagonista** (rutas cervantinas ecijananas, gastronomía local, conventos y monumentos ecijananos de la época). Esta obra de Francisco Martínez Calle tiene mucho de “**novela de viaje**” o incluso de “**novela de ciudad**”. Solo conocemos de los espacios aquello que ilumina la perspectiva aplicada por el **narrador externo, omnisciente y selectivo** (siempre se mantiene la tercera persona, pero la visión que nutre el discurso es la del personaje), con **focalización cero**: cuenta, desde fuera de la obra, lo que les ha sucedido a otras personas sin que él haya tomado parte en los hechos narrados; relata, ajeno a la historia, en tercera persona, conoce perfectamente todos sus pormenores, hasta incluso los pensamientos y sentimientos más íntimos de los personajes, de los que puede emitir juicios de valor y dar su opinión acerca de sus comportamientos; está dotado de una **visión por detrás**, de forma que el narrador ve más de lo que pueda ver ninguno de los personajes. En esta focalización cero o relato no focalizado, el narrador sabe más y dice más de lo que el

⁷ Darío Villanueva: *El comentario de textos narrativos: la novela*. Ediciones Júcar. Gijón, 1989: 41.

personaje dice de sí mismo o de su realidad; dispone de toda la información y la gestiona a voluntad. Es además un narrador **heterodiegético** (el narrador no forma parte de los hechos narrados).

Asimismo, se aprecia una adecuación del estado de ánimo de Miguel de Cervantes al **tiempo atmosférico**: los negros nubarrones de agua corren paralelos a las dificultades para la saca de aceite y trigo en Écija. Se dan incluso sentimientos premonitorios: “*Prestó don Miguel atención, por primera vez, a una tumultuosa bandada de pájaros que no dejaba de volar de un árbol a otro de la plaza de forma atropellada*” (pág. 70).

El **orden** de la **historia** de la novela tiene una **estructura lineal o cronológica**, pues los acontecimientos narrados se suceden conforme van aconteciendo. Ahora bien, en los últimos capítulos, sobre todo en el 30, aparecen **analepsis internas de los personajes, tanto heterodiegéticas como homodiegéticas completivas y repetitivas**, y todas ellas para ensalzar la figura de Cervantes, comisario de la Armada: “*hombre cultivado, de mucho sentido común, de acreditado valor y excelente poeta*” (pág. 223); “*siempre digno, cercano con todos, valiente como el que más y caritativo con los pobres... A mí me enseñó lo poco que sé de letras... A mí también me enseñó que el honor de las personas no está amasado con la sangre, como dicen, sino impreso en nuestras buenas obras... Se pudo equivocar, pero no por eso dejará de ser el hombre con el corazón más limpio y la mente más clara de cuantos he conocido*” (págs. 229-230).

7.- LENGUA Y ESTILO

Son múltiples y diversos los procedimientos estilísticos que Martínez Calle utiliza como ya experimentado narrador curtido en obras novelísticas anteriores:

1.- Incluye el **estilo indirecto libre** (p.23: el diálogo interior de Miguel de Cervantes: “*Tenía la certeza de que, al día siguiente, cuando el Concejo supiera el motivo de su llegada a Écija...*”, p. 23. Cambio de narrador (diálogos de Lola y Jeromo).

2.- Los interesantes **diálogos** son pedagógicos para el lector (permiten conocer la biografía de Cervantes y su misión en Écija, “*próximo a cumplir los cuarenta años*” (p.12), “*ávido de conocer los pormenores de la ciudad*”, (p.31), la situación entonces de Écija (“*continuas sequías, mortíferas epidemias, saca de grano y aceite hacía un año*” (p.37); y se complementan con los datos ofrecidos por el narrador omnisciente (p. 12; pp. 20-21) y las visualizaciones de las descripciones de los espacios (ofrece una sinopsis de la ciudad, pp. 22-23, mesón, el puente romano, su picota...y de los personajes contertulios...).

3.- Asimismo, son abundantes **las descripciones** de la Écija de entonces, “*divertida e impredecible*”, atosigada por “*la pertinaz sequía, la peste devastadora y las sucesivas sacas, la mayoría pendientes de ser abonadas*” (p. 91) a decir del personaje Cervantes: recorremos y vemos con él, viajando en el tiempo histórico, con él, la Plaza Mayor de Écija, el Mesón y la Fuente de las Ninfas; el Ayuntamiento...

4.- **Léxico cervantino**: predomina la predilección por el campo léxico y semántico de la llaneza y la discreción: “*discreto amigo*” (p.45); “*clientes discretos*” (p.52); “*discreto hablar*” de Cervantes; “*que te hable con esta llaneza*”, “*hablemos con más llaneza*” (Valdivia). “*Don Miguel ponderado como siempre*” (p.100); “*Don Miguel, con total discreción*” (p.138), “*debida contención en cada uno de ellos*”... “*Discreto en sus juicios*” (p.196); joven *discreto* (p. 13). Asimismo, cabe destacar las frecuentes alusiones, muy del gusto cervantino, al origen de las palabras (Montilla, p. 206).

5.- **Construcciones sintácticas temporales**, muy cervantinas: gusto de contar historias, de sorprender al lector con las construcciones temporales: “*Apenas se habían sentado don Miguel y sus invitados a la mesa, cuando la señora Rufina...*” (p.19); “*No bien había terminado Cervantes la sucinta exposición de su biografía, cuando...*”; “*Anduvieron ya de vuelta al mesón un buen trecho, cuando don Miguel, algo desorientado..., p. 31.*”*Nada más separarse de Jeromo*”...

6.- **Rasgos de la novela moderna**: textos de diferentes géneros literarios:

6.1.- Redondilla del autor (p. 53):

*En la casa de Paulino
No se sirve cosa alguna
Si no es la negra aceituna,
El aguardiente y el buen vino.*

6.2. **Epístolas**, muy cervantinas: **la de don Antonio de Guevara**, Consejero Real de Su Majestad (p.65), llena de expresiones tópicas del lenguaje jurídico. **Carta de Jeromo** desde Écija (30-11-1587), plagada de expresiones de la lengua hablada de entonces. **Carta de Cervantes a Jeromo** desde La Rambla (8-12-1587); **carta de Cervantes a Catalina**, su mujer, desde Castro del Río (21-12-1587); **carta de Cervantes a Jeromo** desde Castro del Río; **carta de Cervantes a su primo Rodrigo Cervantes**, de Cabra. Escrito con las acusaciones del Cabildo de Écija a Cervantes (pág. 169). Carta a Jeromo (abril de 1591). Carta de Jeromo (1 de mayo de 1591). Carta del Proveedor General don Pedro de Isunza a Cervantes (29-10-1591).

6.3. **Crítica literaria**, asimismo muy del gusto de Miguel de Cervantes: sobre el decoro o no del registro de los pastores cuando se afirma que Don Alonso López de Zúñiga y Díaz de Mendoza “había adquirido entre otras cosas menudas un libro sobre pastores, titulado *La Galatea*” (p.118). Se alude, además, a las actuaciones del muy ingenioso **Lope de Rueda**, cuyos entremeses admira Cervantes. Se recoge una breve crítica literaria de *El Lazarillo de Tormes*: “novela en la que de forma clara y sencilla se da cuenta de las muchas trapacerías y engaños sin fin de esta España nuestra que Dios guarde” (p. 171). Se aprecian incluso juicios críticos del propio narrador, estudioso de Cervantes: “Quizá algún día le sirvieran de material imprescindible para la creación de obras literarias cargadas de experiencias personales y buen humor” (p. 172). Se relata el encuentro con el poeta **Baltasar del Alcázar** en Jaén y se rememora la coplilla popular “*Tres morillas me enamoran en Jaén*”. Alude a **San Juan de la Cruz**, “el más excelso de los poetas españoles” (p.190). Cita una lira de su *Cántico espiritual*: “*Mil gracias derramando...*”. Jeromo lee a **Garcilaso de la Vega** y a **Teresa de Jesús**. Se refiere la obra de teatro alusiva a las penalidades del cautiverio de Cervantes en Argel. Alude al **Inca Garcilaso**, poeta peruano residente en Montilla, autor de *Diálogos de amor*. Referencias a *La Celestina*: “obra insuperable, si fuera algo menos explícita al referirse a los asuntos de la carne”, p. 215).

6.4. **Reivindicación de la lectura**, pues permite “*aleccionar sobre los misterios de la existencia, al tiempo que deleitar a los lectores*” (cfr. pág.145-46) y del **oficio de escribir**: “*Escribir. Escribir, crear tus propias historias, recrear las ajenas*” (p. 178).

6.5. **Honor de la filología** y de la **labor docente**⁸: se incluye asimismo un claro elogio del Maestro en la estancia de Cervantes en Montilla (p. 205 y ss.) y del **saber filológico** (origen de la palabra Montilla).

El acto de presentación del libro, organizado por la Asociación Amigos de Écija (1979), cuya nueva Junta Directiva preside el propio autor de la obra, tendrá lugar a las seis y media de la tarde, en el salón de actos del Palacio de Benamejé.

¡Nuevo cervantismo ecijano!: *El comisario de la Armada*.

Ceferino Aguilera Ochoa

⁸ «El maestro es imprescindible en la docencia universitaria. Un maestro no es aquel que explica, con mayor o menos claridad, conceptos estereotipados que siempre se podrán conocer mejor en un buen manual, sino **aquel que transmite en la disciplina que profesa algo de sí mismo, de su personalidad intelectual, de su concepción del mundo y de la ciencia**. Ser maestro quiere decir abrir caminos, señalar rutas que el estudiante ha de caminar ya solo con su trabajo personal, animar proyectos, evitar pasos inútiles y, sobre todo, contagiar entusiasmo intelectual. Este elemento estimulador, sugeridor, orientador, es la pieza esencial del mecanismo universitario». Emilio Lledó. *Sobre la educación*. Taurus, 2018.